



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
ESTÉTICAS
ARCHIVO HISTÓRICO



FONDO	BEATRIZ DE LA FUENTE
SERIE	007: ESCRITOS ACADEMICOS
CAJA	020
EXP.	037
DOC	1
FOJAS	1-6
FECHA (S)	2003

La universalidad en las representaciones de la figura humana

Beatriz de la Fuente

...el cuerpo es eminentemente un espacio expresivo...el cuerpo es nuestro medio general de poseer el mundo.

Maurice Merleau-Ponty, *Fenomenología de la percepción*:163

Desde épocas antiguas hasta nuestros días, el cuerpo ha sido la herramienta a través de la cual el hombre da a conocer su estancia, relación y vivencia del universo. En el cuerpo encuentra su postura frente al entorno que lo circunda, su escala, su proporción, el arriba y el abajo, el adelante y el atrás.

A través del cuerpo el hombre camina, sube y baja, recorre, entra y sale, descansa, descubre y se apropia del mundo, logra fundarlo y habitarlo. Con el cuerpo relata su tránsito por el tiempo y el espacio, su acontecer y los actos que definen su pensamiento. El cuerpo es el texto que da sentido a su existencia, la materialidad que le permite expresarse y revelar su parte inmaterial.

Con el cuerpo sentimos, aprendemos y aprehendemos. El cuerpo es testimonio de nuestro andar y de la noción que tenemos de dicho andar. De tal suerte, poco a poco deviene en percepción y luego en imagen, es decir, se convierte en posibilidad de creación. Por ello se ha representado desde tiempos remotos y su presencia en las manifestaciones artísticas sigue vigente.

Sin afanes exhaustivos, es interés de la presente reflexión recorrer algunas de las formas que han dado vida al cuerpo a través del arte. En ellas

reconocemos diversas intenciones, matices y propuestas que revelan la idea que el hombre ha tenido de sí mismo a lo largo de la historia.

Existen ejemplos muy antiguos de representaciones plásticas del cuerpo. Sin embargo, es posible que se realizaran prácticas anteriores a la pintura, la escultura y el relieve que lo implicaran, como la danza y la pintura corporal. De ellas no existen evidencias aunque podemos intuir que al llevarlas a cabo, el hombre adquirió una noción del cuerpo no sólo en cuanto al movimiento y al ritmo sino en relación a otros cuerpos, sus posiciones, escalas y posibilidades expresivas.

Ejemplo elocuente de las representaciones del cuerpo en la prehistoria son las Venus o “mujeres bonitas”. En estas esculturas de piedra destacan la cadera y el pecho sobre los demás elementos. En su mayoría carecen de rostro y las extremidades se sugieren cuando no son ignoradas. Se trata de obras que denotan gran expresión en el manejo de las formas. Líneas por lo general curvas, definen los cuerpos de las Venus cuyos rasgos se han asociado con la fertilidad.

En la pintura rupestre el hombre prehistórico encontró también un medio adecuado para plasmar su imagen. Sobre la superficie de la piedra, en cuevas o en exteriores, se advierten manos aisladas o en grupos. Se trata de la representación de una parte del cuerpo que posiblemente consideraron de suma importancia como signo de identidad y por ser con la que modificaban la materia para adecuarla a sus fines.

Más tarde el hombre muestra su cuerpo completo en escenas que se han considerado de caza o bien rituales. Se trata de cuerpos esquemáticos que con una mínima utilización de líneas alcanzan una gran expresión y movimiento. No es posible distinguir rostros, sin embargo a diferencia de las “mujeres bonitas” los brazos y las piernas suelen ser más grandes que el resto del

cuerpo. A través de ellos se lleva a cabo la acción que otorga a las representaciones un carácter notablemente dinámico.

En Egipto el cuerpo fue tema central de la escultura, del relieve y de la pintura mural. En los tres géneros parece adaptarse a un canon estricto que dicta el carácter de las composiciones. Cuerpos de perfil llenan los relieves y las escenas pintadas en templos y palacios. Son cuerpos definidos por líneas angulosas, imágenes hieráticas y ensimismadas. En pocas ocasiones se representaron en movimiento, aunque se señala la direccionalidad. En la escultura el cuerpo adquirió una dimensión monumental, también en quietud, se revela de frente y las estatuas que permanecen representan, por lo general, al faraón y su familia o a deidades del panteón egipcio.

El cuerpo en Grecia alcanza el ideal de belleza que hoy consideramos tradicional. Busca la proporción y la armonía en una relación cercana con el dato visual. Los griegos ahondaron en todas las posibilidades expresivas del cuerpo y al parecer en estudios de anatomía que se condensan con maestría principalmente en la escultura. Cuerpos atléticos plenos de cargas y tensiones desvelan los rostros de los dioses y de los personajes de la historia de Grecia.

Durante la Edad Media la relevancia que el cuerpo adquiere en Grecia y en Roma se transforma para ceñirse a la religiosidad. Son cuerpos que narran escenas bíblicas cuya expresión está dada en la acción que desempeñan o simbolizan y no en su representación. En todas las manifestaciones artísticas los cuerpos, siempre debajo de túnicas, responden a una intención sobrenatural, que va más allá del espacio que los ciñe, de la escala y de la proporción anatómica natural.

En el Renacimiento el cuerpo vuelve a la antigua tradición griega. El humanismo que define el pensamiento renacentista hace del hombre el centro del universo. El ideal de belleza se define entre la mitología clásica y el

cristianismo. Los artistas enfrentan el reto de la creación como copia aparente de la realidad. Los conocimientos de anatomía pretenden traducir la visión de las formas corporales en imágenes plásticas. Se sabe de algunos modelos que sirvieron de apoyo a pintores y escultores para recrear la idea de rostros y cuerpos que definieron el arte de este periodo.

Después del Renacimiento y del periodo barroco, en pleno siglo XIX, el cuerpo se representó de acuerdo a lo establecido por la academia, con fundamento en las propuestas de armonía y proporción de la Grecia clásica. Así, los cuerpos del neoclasicismo, romanticismo y realismo formalmente se rigieron por los ideales antiguos, variando las temáticas y los intereses de acuerdo con la época contemporánea.

Es en tiempos modernos cuando las representaciones del cuerpo rompen con todos los esquemas previos. Se cuestionan armonías, proporciones y el rigor de la "belleza" en busca de nuevas y múltiples posibilidades de expresión. Con las vanguardias el cuerpo se fragmenta y recompone para adaptarse al lenguaje del cubismo, se deforma para dar paso a las fantasías surrealistas o bien se traduce en formas geométricas y expresionistas para dejar de ser cuerpo y convertirse en abstracción.

Me he referido principalmente a la pintura, la escultura y el relieve, cabe señalar que los espacios arquitectónicos obedecen también a la concepción del cuerpo de acuerdo con las épocas. Desde la monumentalidad hasta el respeto por la escala humana, la arquitectura implica al cuerpo, es éste el que la habita y la transita, de ahí el espacio y el tiempo que la definen.

En los párrafos anteriores he descrito un panorama, sumamente breve, de la presencia del cuerpo a través de distintos géneros artísticos en la historia del arte occidental. Los matices que adquiere, si se resalta o minimiza, si se mueve o permanece estático, si se apega al dato visual o se aleja de la

naturaleza perceptible, proveen una visión de conjunto, ya que podemos trazar una línea continua en donde la representación de la figura humana es el eje.

No sucede lo mismo en algunas tradiciones orientales. Por ejemplo en el judaísmo están ausentes las representaciones corporales. Los templos prescinden de imágenes que aludan a la corporeidad de los hombres pues en ella encuentran un límite para lo sagrado.

En el arte religioso del Islam el cuerpo no es parte esencial. Aunque es posible encontrar escenas en donde aparece figurado, suelen hacer uso de otros elementos para dar testimonio de sus ideas. La deidad se manifiesta a través de la caligrafía y de constantes ritmos y repeticiones de formas geométricas. Sin embargo la arquitectura islámica parece incluir al cuerpo a través de un lenguaje que considera al agua y a la vegetación como parte esencial de los rituales.

Por otro lado, en la India el cuerpo fue elemento sustantivo del lenguaje artístico. Formas sensuales cubren las paredes de los templos y los palacios que a través de líneas principalmente sinuosas, experimentan todas las posibilidades plásticas del relieve. Cuerpos entrelazados, sedentes, de pie, acostados, inundan las composiciones y parecen danzar en ritmos que convierten a las escenas en espacios sumamente dinámicos.

En las tradiciones china y japonesa el cuerpo se muestra dentro de una totalidad compositiva. Está integrado a los paisajes tan característicos de sus representaciones pictóricas. Parece fundirse con el entorno y alcanzar una armonía espiritual que destaca más allá de la realidad material.

La figura humana en el arte adquiere la dimensión con la que el hombre se percibe en el universo. El cuerpo se convierte en líneas, color, luz y textura, elementos que devienen en movimiento o quietud, en solemnidad o

sensualidad; en cuerpos monumentales o pequeños, apegados al dato visual o idealizados, esquemáticos o complejos.

Sea presente o ausente, el cuerpo narra la estancia del hombre en su entorno, la percepción que guarda de sí mismo y las relaciones que establece con el ambiente que lo rodea.

En cada composición vierte esa experiencia que lo hace pertenecer a un ámbito que habita, recorre y transita desde el cuerpo, presencia viva que lo acompaña desde su nacimiento hasta su muerte. Motivo, pretexto o herramienta, el cuerpo humano hecho imagen, se plasma para permanecer, para mostrar la huella que deja el paso del hombre más allá del tiempo y del espacio.